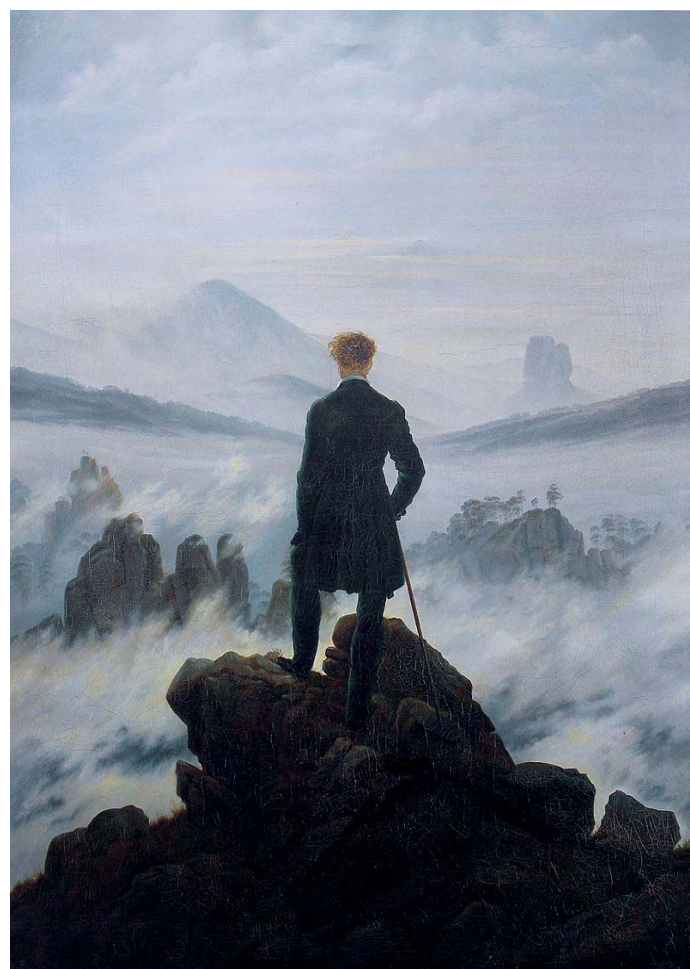


No habrá una sola cosa que no sea una nube. Lo son las catedrales de vasta piedra y bíblicos cristales que el tiempo allanará. Lo es la Odisea, que cambia como el mar. Algo hay destino cada vez que la abrimos. El reflejo de tu cara ya es otro en el espejo y el día es un dudoso laberinto. Somos los que se van. La numerosa nube que se deshace en el poniente es nuestra imagen. Incesantemente la rosa se convierte en otra rosa. Eres nube. Eres mar, eres olvido. Eres también aquello que has perdido.

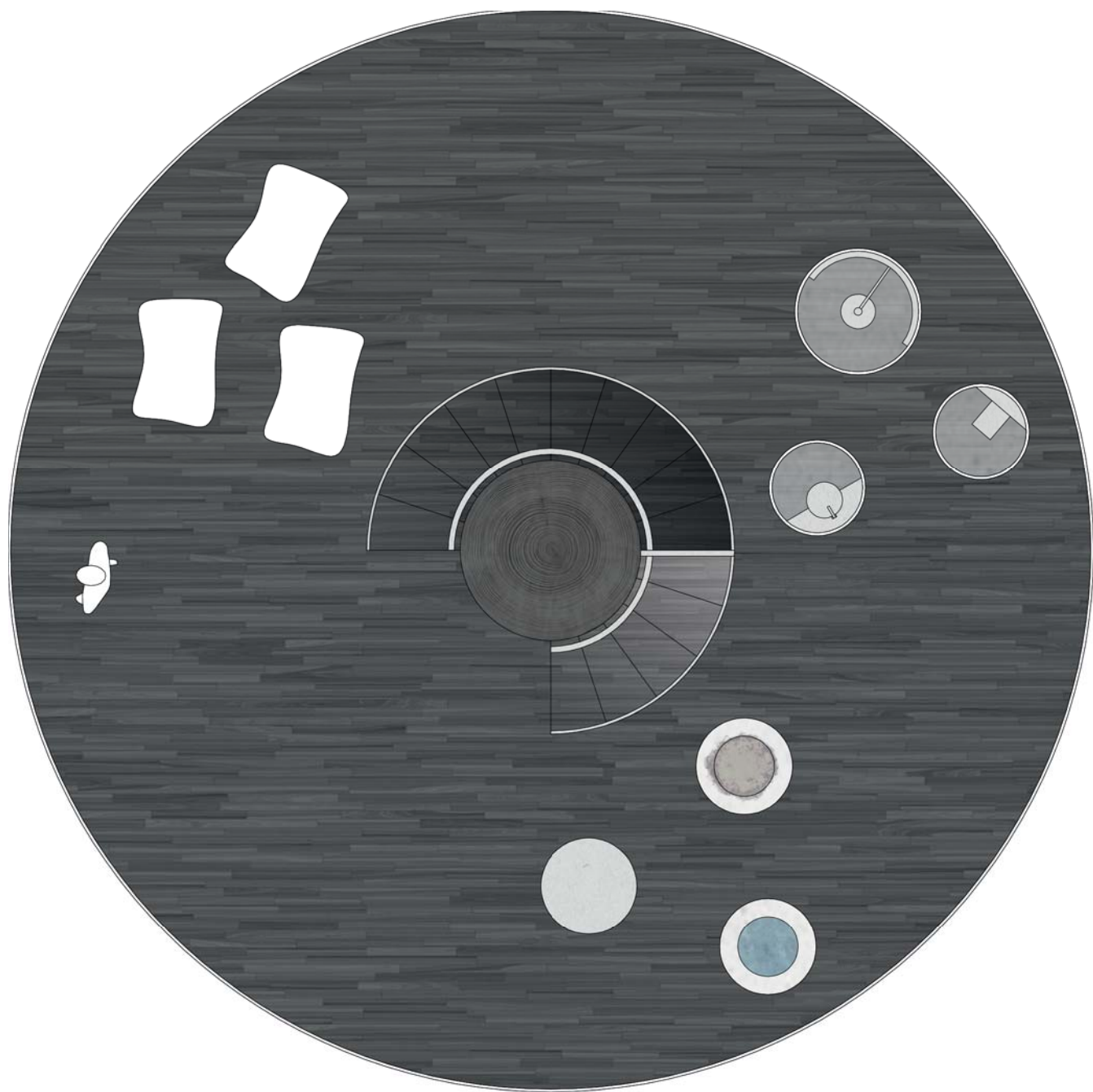
Nubes, Jorge Luis Borges.



La vida en el suelo le otorgaba solo un reflejo de felicidad. La libertad se encontraba más arriba. En las alturas, en el punto donde la tierra y el cielo se besan era realmente feliz. Los árboles altos y fuertes, eran su hogar. Las nubes, su jardín. Los susurros del viento entre las ramas, su tenue compañía. Allí donde solo se necesita un techo que te proteja y una ventana que te permita contemplar tus sueños. El cielo como telón de fondo del paso tiempo, con la compañía del sol como único reloj, y con las puestas de sol marcando bellas e impasibles el paso de los días. La soledad le hacía reflexionar. Los problemas cotidianos de la vida eran allí simples sombras de un pasado que, ahora veía muy lejano. El ruido, las prisas, o el estrés eran solo palabras vacías, relegadas a algún oscuro rincón de su mente, de donde no volverían a salir jamás. Allí era libre y feliz, donde solo los pájaros llegan, allí, en las alturas.

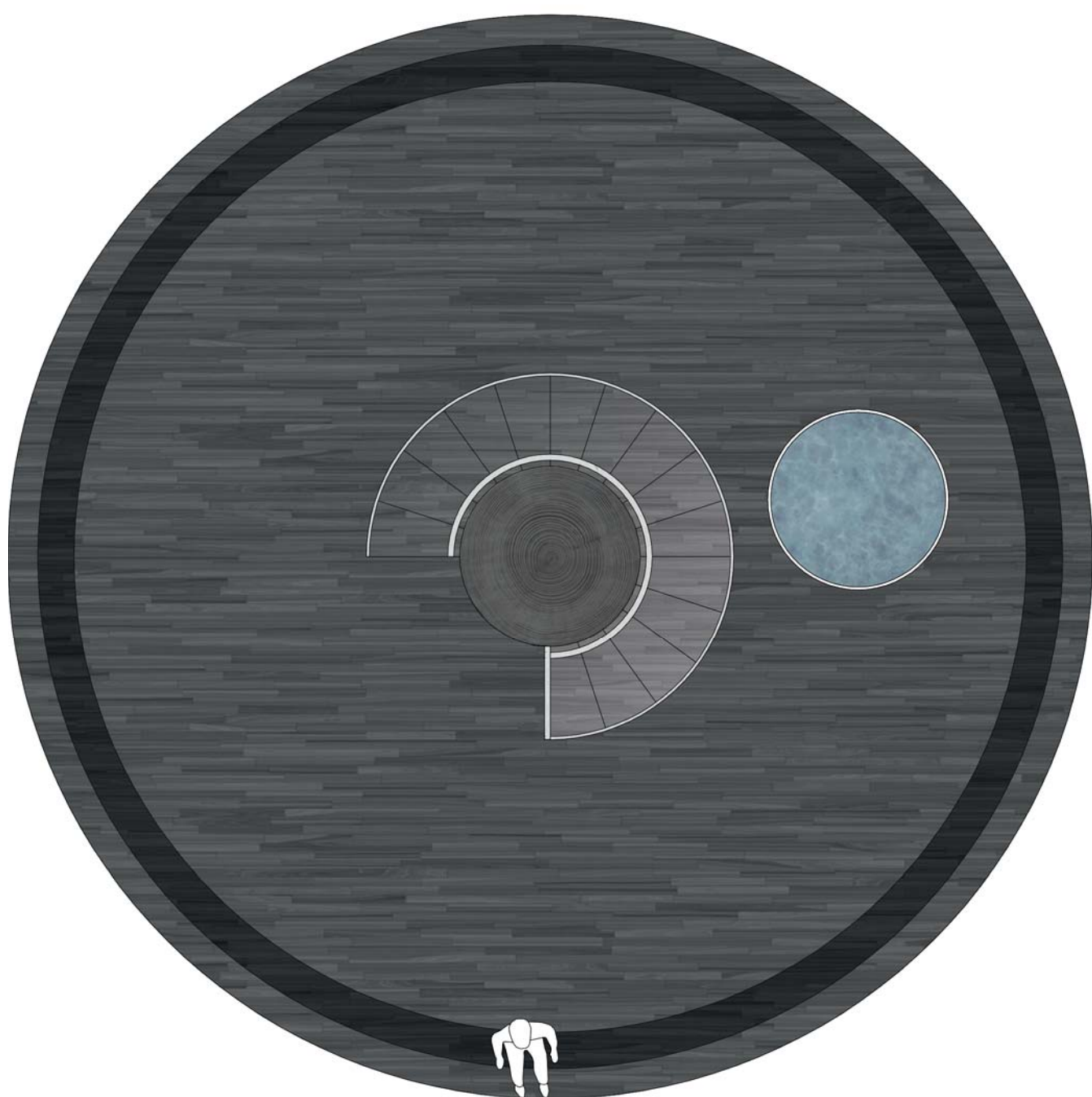


EL BOSQUE DE NUBES _ E.T.S.A. VALLADOLID _ L 2/5

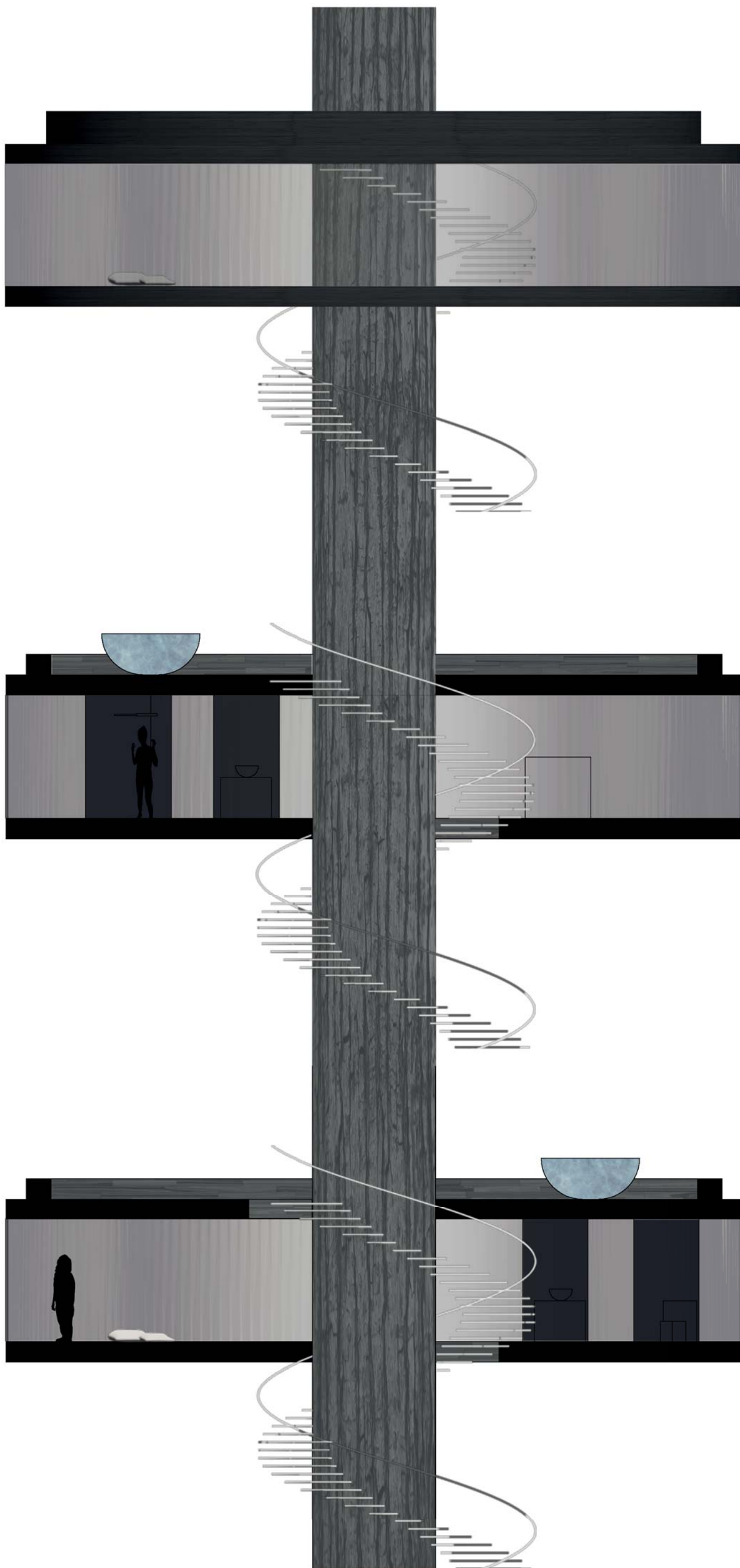


UN LUGAR PARA VIVIR

UN LUGAR PARA SOÑAR



EL BOSQUE DE NUBES _ E.T.S.A. VALLADOLID _ L 3/5



ALZADO

SECCIÓN A'A

SECCIÓN B'B

Extraño, andar en la neblina,
solitario está cada arbusto y cada piedra,
ningún árbol ve al otro,
cada uno está solo.

Lleno de alegrías para mi estaba el mundo,
cuando aún era luminosa mi vida.
Ahora que cae la neblina
ninguno es visible.

En verdad, no es sabio
quien no conoce la oscuridad,
que inevitable y silenciosamente
de todos lo separa.

¡Extraño, andar en la neblina!
Vivir es estar solitario.
Ningún hombre conoce al otro.
Cada uno está solo.

En la neblina, Herman Hesse.

